



El tiempo dirá

RICARDO ALCÁNTARA

Ilustraciones de Sara Sánchez





El tiempo dirá



Ricardo Alcántara

El tiempo dirá

Ilustraciones: Sara Sánchez



edebé

© Ricardo Alcántara, 2016
© *Ilustraciones*: Sara Sánchez, 2016

© Ed. Cast.: edebé, 2016
Paseo de San Juan Bosco 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de la colección: Reina Duarte
Editora de Literatura infantil: Elena Valencia
Diseño de las cubiertas: César Farrés

Primera edición, marzo 2016

ISBN 978-84-683-2464-7
Depósito Legal: B.
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosari, 2 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Para Óscar Sancho,
por sus silencios y sus palabras.*



Andrés sabía, pues se lo habían contado sus amigos, que cuando los padres discuten, gritan y se pelean pueden llegar a separarse.

Los suyos jamás discutían, ni se peleaban ni gritaban..., y también se separaron.

Un domingo por la tarde, su padre le dijo:

—Tu madre y yo hemos decidido vivir separados.



Entonces su padre preparó las maletas, le dio un abrazo y se marchó.

Andrés permaneció un buen rato quieto, observando la puerta. Cuando pudo reaccionar, con un hilo de voz, le preguntó a su madre:

—¿Por qué se marcha de casa?

Su madre tuvo que pensárselo antes de responder:

—Ya no está enamorado de mí.

—¿Ha dejado de quererte? —trató de comprenderlo el crío.

—Sí.

Andrés notó que el miedo lo envolvía, como si fuera una manta. Aunque tenía siete años, comprendió que ya nada volvería a ser como antes.



A partir de entonces, Andrés vivía con Alicia, su madre, y pasaba con Roberto, su padre, algunos fines de semana. Aunque al principio esta situación le resulta-



ba difícil, incómoda y poco agradable, al cabo de los meses se fue resignando. Pero aún no se había acostumbrado a tener dos casas, cuando su padre tuvo



que marcharse a Brasil por una buena temporada.

Andrés lo acompañó al aeropuerto.

